

LLLLENTRO CULTURALCCCCCE
ELLLLLL MIGUELMMMMIIIIIGGGGG
BBEEEESSSSDELIBESDDDEEEEE



CUARTETO
ISADORA

COMPANÍA
ARS-MEDIA

CÁMARA

Océano Mar

CÁMARA

CUARTETO ISADORA

JENNIFER MOREAU e IRENE FERRER, violín

PAULA SANTOS, viola

MARIE DELBOUSQUET, violonchelo

COMPañÍA ARS-MEDIA

FERNANDO LASARTE, voz en off

MARTA ZÚÑIGA, actriz

HÉCTOR MATESANZ, actor

RAFAEL ROSSI, videocreación

FERNANDO DÍAZ, director artístico

AUDITORIO MIGUEL DELIBES

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2

47015 Valladolid

T 983 385 604

www.auditoriomigueldelibes.com

www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen, son susceptibles de modificaciones.

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo

Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

VALLADOLID

SÁBADO 4 DE MAYO DE 2013 · 20.00 H

SALA DE CÁMARA

AUDITORIO MIGUEL DELIBES

CLAUDE DEBUSSY

(1862-1918)

Cuarteto de cuerda en Sol menor, op. 10

*I Animé et très décidé**III Andantino, doucement expressif*

—

ANTON WEBERN

(1883-1945)

Langsamer satz

—

PHILIP GLASS

(1937)

Cuarteto de cuerdas n^o 3 *Mishima* (BSO 1984)*1934-Granmother and Kimitake (Tercer movimiento)**1957-Award Montage (Primer movimiento)*

—

BÉLA BARTÓK

(1881-1945)

Cuarteto para cuerda n^o 4, Sz. 91*Allegro pizzicato (Cuarto movimiento)*

—

FRANZ SCHUBERT

(1797-1828)

Cuarteto de cuerda n^o 14 en Re menor, D. 810*La muerte y la doncella**Andante con moto (Segundo movimiento)*

Océano Mar es una invitación a la lectura.

Océano Mar es un viaje, un universo de sensaciones,
una forma distinta de vivir la música.Océano Mar es un proyecto inspirado en la obra homónima
de Alessandro Baricco:

“Hace muchos años, a orillas de algún océano, llegó un hombre. Lo había llevado hasta allí una promesa. La posada donde se paró se llamaba Almayer. Siete habitaciones. Extraños niños, un pintor, una mujer bellísima, un profesor con un extraño nombre, un hombre misterioso, una muchacha que no quería morir, un cura cómico. Todos estaban allí buscando algo, en equilibrio sobre el océano. Hace muchos años, estos y otros destinos encontraron el mar y volvieron marcados.”

Baricco, escritor y musicólogo, publica *Océano Mar* en 1993. El texto utiliza una gran variedad de técnicas narrativas y, en palabras del autor: “a cada historia debe corresponder una música particular”. El cuarteto Isadora acepta el reto y propone un repertorio basado en la genial obra del escritor turinés. En ese sentido, a lo largo de la representación, los personajes que palpitan tras los renglones del libro cobrarán vida a través de la lectura de los textos y la interpretación de la música que éstos inspiran.

En diálogo fluido con la música y los textos, la compañía Ars-Media enmarca y enriquece el proyecto con una puesta en escena salpicada de elementos teatrales y audiovisuales al servicio de la narrativa. Así mismo, y en su afán de establecer vínculos entre las distintas disciplinas artísticas, *Océano Mar* rinde homenaje a la figura de Ingmar Bergman mediante la proyección de las secuencias iniciales de *El Séptimo Sello* integradas en su discurso visual.

Y tras sumergirse en este universo de sensaciones que es *nuestro Océano Mar*, les invitamos a que, tras el concierto, y de la pluma de Baricco, recorran *el kilométrico hilo de tinta azul* que les separa de conocer el destino de nuestros cinco personajes.

Claude Debussy (1862-1918)

Cuarteto de cuerda en Sol menor, op. 10

I *Animé et très décidé*

III *Andantino, doucement expressif*



El mar
Guri Medrano

PLASSON EL PINTOR

Arena hasta donde se pierde la vista, entre las últimas colinas y el mar—el mar— en el aire frío de una tarde a punto de acabar y bendecida por el viento que sopla siempre del norte.

La playa. Y el mar.

Podría ser la perfección -imagen para ojos divinos-, un mundo que acaece y basta, el mundo existir de agua y tierra, obra acabada y exacta, verdad -verdad-, pero una vez más es la redentora semilla del hombre la que atasca el mecanismo de ese paraíso, una bagatela la que basta por sí sola para suspender todo el enorme despliegue de inexorable verdad, una nadería, pero clavada en la arena, imperceptible desgarrón en la superficie de ese santo icono, minúscula excepción depositada sobre la perfección de la playa infinita. Viéndolo de lejos, no sería más que un punto negro: en la nada, la nada de un hombre y un caballete.

El caballete está anclado con cuerdas finas a cuatro piedras depositadas en la arena. Oscila imperceptiblemente al viento que sopla siempre del norte. El hombre lleva botas de caña alta y un gran chaquetón de pescador: Está de pie, frente al mar, haciendo girar entre los dedos un pincel fino. Sobre el caballete, una tela. Y tras la tela los pasos de esa mujer que envuelta en un chal violeta, la cabeza cubierta, mide

lentamente la playa, bordeando la resaca del mar, y surca de derecha a izquierda la ya perdida perfección del gran cuadro consumando la distancia que la separa del hombre y de su caballete hasta llegar a algunos pasos de él, y después justo junto a él, donde nada cuesta detenerse -y, en silencio, mirar.

El hombre ni siquiera se da la vuelta. Sigue mirando fijamente el mar. Silencio. De vez en cuando moja el pincel en una taza de cobre y esboza sobre la tela unos cuantos trazos ligeros. Las cerdas del pincel dejan tras de sí la sombra de una palidísima oscuridad que el viento seca inmediatamente haciendo aflorar el blanco anterior. Agua. En la taza de cobre no hay más que agua. Y en la tela, nada. Nada que se pueda ver.

Sopla como siempre el viento del norte y la mujer se ciñe su chal violeta. -Plasson, hace días y días que trabajáis aquí abajo. ¿Para qué os traéis todos esos colores si no tenéis valor para usarlos?

Eso parece despertarlo. Eso le ha afectado. Se vuelve para observar el rostro de la mujer. Y cuando habla no es para responder.

-Os lo ruego, no os mováis -dice.

Después acerca el pincel al rostro de la mujer, vacila un instante, lo apoya sobre sus labios y lentamente hace que se deslice de un extremo al otro de la boca. Las cerdas se tiñen de rojo carmín.

Él las mira, las sumerge levemente en el agua y levanta de nuevo la mirada hacia el mar. Sobre los labios de la mujer queda la sombra de un sabor que la obliga a pensar -agua de mar, este hombre pinta el mar con el mar- y es un pensamiento que provoca escalofríos.

Ella hace un rato que se ha dado la vuelta, y está ya midiendo de nuevo la inmensa playa con el matemático rosario de sus pasos, cuando el viento pasa por la tela para secar una bocanada de luz rosácea, flotando desnuda sobre el blanco. Uno podría pasarse horas mirando ese mar, y ese cielo, y todo lo demás, pero no podría encontrar nada de ese color. Nada que se pueda ver.

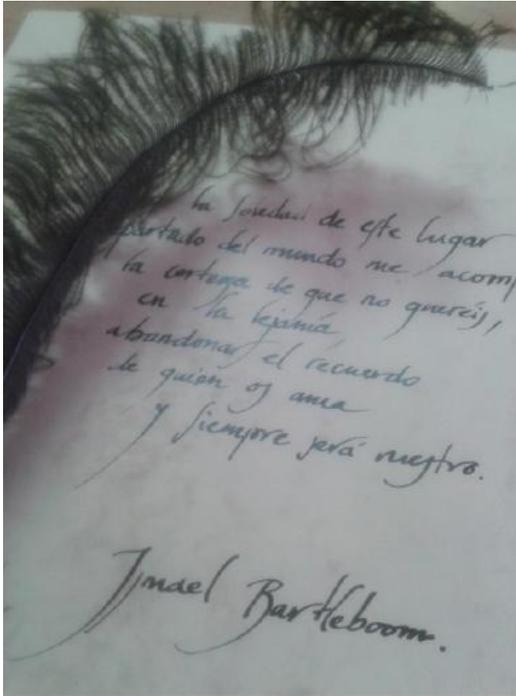
La marea, en esa zona, sube antes de que llegue la oscuridad. Un poco antes. El agua rodea al hombre y a su caballete, los va engullendo, despacio pero con precisión, allí quedan, uno y otro, impasibles, como una isla en miniatura, o un derrelicto de dos cabezas.

Plasson el pintor.

Viene a recogerlo, cada tarde, una barquilla, poco antes de la puesta del solo, cuando el agua ya le llega al corazón. Es él quien así lo quiere. Sube a la barquilla, recoge el caballete y todo lo demás, y se deja llevar a casa.

Anton Webern (1883-1945)

Langsamer satz



BARTLEBOOM

Voz en off

En la soledad de este lugar apartado del mundo, me acompaña la certeza de que no queréis, en la lejanía, abandonar el recuerdo de quien os ama y siempre será vuestro.

Ismael Bartleboom

Deja la pluma, dobla la hoja, la mete en un sobre. Se levanta, coge de su baúl una caja de caoba, levanta la tapa, deja caer la carta en su interior, abierta y sin señas. En la caja hay centenares de sobres iguales. Abiertos y sin señas.

Bartleboom tiene treinta y ocho años. Él cree que en alguna parte, por el mundo encontrará algún día a una mujer que, desde siempre, es su mujer. De vez en cuando lamenta que el destino se empeñe en hacerle esperar con obstinación tan descortés, pero con el tiempo ha aprendido a pensar en el asunto con gran serenidad. Casi cada día, desde hace ya años, toma la pluma y le escribe. No tiene nombre y no tiene señas para poner en los sobres, pero tiene una vida que contar. Y ¿a quién sino a ella? Él cree que cuando se encuentren será hermoso depositar en su regazo una caja de caoba repleta de cartas y decirle -Te esperaba.

Ella abrirá la caja y lentamente, cuando quiera, leerá las cartas una a una y retrocediendo por un kilométrico hilo de tinta azul recobrará los años -los días, los instantes- que ese hombre, incluso antes de conocerla, ya le había regalado. O tal vez, más sencillamente, volcará la caja y, atónita ante aquella divertida nevada de cartas, sonreirá diciéndole a ese hombre. -Tú estás loco.

Y lo amará para siempre.

Philip Glass (1937)

Cuarteto de cuerdas n.º 3 *Mishima* (BSO 1984)

1934 *Granmother and Kimitake* (Tercer movimiento)

1957 *Award Montage* (Primer movimiento)

SAVIGNY *El vientre del mar*

Catorce días después de haber zarpado de Rochefort, la fragata Alliance, de la marina francesa, encalló, por la falta de pericia del comandante y la imprecisión de los mapas, en un banco de arena frente a las costas de Senegal.

Todos los intentos para liberar el casco de la nave resultaron inútiles. No quedó más remedio que abandonar el barco. Dado que los botes disponibles no eran suficientes para acoger a todos los tripulantes, se construyó y botó una balsa de unos cuarenta pies de largo y la mitad de ancho. En ella se hicieron subir a ciento cuarenta y siete hombres: soldados, marinos, algún pasajero, cuatro oficiales, un médico y un ingeniero cartógrafo. El plan de evacuación de la nave preveía que los cuatro botes disponibles remolcasen la balsa hasta la orilla. Poco después de haber abandonado los restos de la Alliance, sin embargo, el pánico y la confusión se apoderaron del convoy que, lentamente, intentaba ganar la costa. Por cobardía o ineptitud -nadie consiguió establecer nunca la verdad- los botes perdieron el contacto con la balsa. La soga de remolque se rompió. O alguien la cortó. Los botes continuaron acercándose a tierra y la balsa fue abandonada a su suerte. No habría pasado ni media hora cuando, arrastrada por las corrientes, ya había desaparecido en el horizonte.

Lo primero es mi nombre, Savigny.

Lo primero es mi nombre, lo segundo es la mirada de los que nos abandonaron -sus ojos, en aquel momento -los mantenían clavados en la balsa, no lograban mirar hacia otra parte, pero no había nada en el interior de aquella mirada, la nada absoluta, ni odio ni piedad, remordimiento, miedo, nada. Sus ojos.

Lo primero es mi nombre, lo segundo esos ojos, lo tercero un pensamiento: voy a morir, no moriré. Voy a morir no moriré voy a morir no moriré voy -el agua llega hasta las rodillas, la balsa se desliza bajo la superficie del mar, aplastada por el peso de demasiados hombres- a morir no moriré voy a morir no moriré -el olor, olor a miedo, de mar y de cuerpos, la madera que cruje bajo los pies, las voces, las cuerdas a las que agarrarse, mi ropa, mis armas, la cara del hombre que -voy a morir no moriré voy a morir no moriré voy a morir -las olas por todas partes, no hay que pensar ¿dónde está la tierra?, ¿quién nos lleva?, ¿quién tiene el mando?, el viento, la corriente, las plegarias de rabia, el mar que grita, el miedo que

Lo primero es mi nombre, lo segundo esos ojos, lo tercero un pensamiento y lo cuarto es la noche que se acerca, nubes sobre la luz de la luna, horrible oscuridad, ruidos solamente, es decir, gritos y lamentos y plegarias y blasfemias, y el mar que se levanta y empieza a barrer por todas partes aquel amasijo de cuerpos —sólo queda sujetarse a lo que se pueda, una cuerda, los tablones, el brazo de alguien, toda la noche, dentro del agua, bajo el agua, si hubiera una luz, una luz cualquiera, esta oscuridad es eterna, e insoportable el lamento que acompaña a cada instante— pero un momento, recuerdo, bajo el golpe de una ola imprevista, muro de agua, recuerdo, de repente, el silencio, un silencio escalofriante, un instante, y yo que grito, y que grito, y que grito.

Lo primero es mi nombre, lo segundo esos ojos, lo tercero un pensamiento, lo cuarto es la noche que se acerca, lo quinto son los cuerpos destrozados, atrapados entre los tablones de la balsa, un hombre como un pelele, colgado de un palo que le ha atravesado el tórax y que lo mantiene ahí, oscilando según la danza del mar, a la luz del día que descubre los muertos inmolados por el mar en la oscuridad, los separan uno a uno de sus horcas y al mar, que los ha atrapado, los restituyen, mar por todas partes, no hay tierra, no hay nave en el horizonte, nada —y es en ese paisaje de cadáveres y de nada donde un hombre se abre paso entre los otros y sin decir palabra se desliza hasta el agua y empieza a nadar, se va simplemente, y otros lo ven y lo siguen, y a decir verdad algunos ni tan siquiera nadan, sólo se dejan caer al mar, sin moverse desaparecen —incluso es dulce verlos— se abrazan antes de entregarse al mar —lágrimas en las caras de hombres inesperados— después se dejan caer al mar y respiran hondo el agua salada hasta bien dentro de los pulmones, abrasándolo todo, todo, nadie los detiene, nadie.

Béla Bartók (1881–1945)

Cuarteto para cuerda n.º 4, Sz. 91

Allegro pizzicato (Cuarto movimiento)

EL PADRE PLUCHE Homenaje a Ingmar Bergman

<i>Yo creo</i>	<i>me pregunto</i>	<i>respiráis</i>
<i>que ha sido,</i>	<i>si algo mejor</i>	<i>conversáis</i>
<i>Señor Buen Dios,</i>	<i>podía inventarse</i>	<i>lo escucháis,</i>
<i>ha sido</i>	<i>que abandonar a un pobre diablo</i>	<i>desde la orilla, obviamente,</i>
<i>yo creo</i>	<i>solo</i>	<i>y, mientras,</i>
<i>el mar.</i>	<i>en medio de aquel mar.</i>	<i>ése</i>
	<i>Ni siquiera una playa.</i>	<i>os coge</i>
<i>el mar</i>	<i>Nada.</i>	<i>los pensamientos de piedra</i>
<i>confunde las olas</i>	<i>Un escollo.</i>	<i>que eran</i>
<i>los pensamientos</i>	<i>Un pecio despreciado.</i>	<i>camino</i>
<i>los veleros</i>	<i>Ni siquiera eso.</i>	<i>certeza</i>
<i>la mente te miente de pronto</i>	<i>Ni una señal</i>	<i>destino</i>
<i>y los caminos</i>	<i>para comprender</i>	<i>y</i>
<i>que ayer existían</i>	<i>de qué parte</i>	<i>en cambio</i>
<i>ya no son nada.</i>	<i>ir</i>	<i>regala</i>
<i>de manera que creo,</i>	<i>para ir a morir.</i>	<i>velas</i>
<i>yo creo,</i>	<i>Ved, pues,</i>	<i>que te ondean en la cabeza</i>
<i>que aquella ocurrencia vuestra</i>	<i>Señor Buen Dios,</i>	<i>como la danza</i>
<i>del diluvio universal</i>	<i>el mar</i>	<i>de una mujer</i>
<i>fue</i>	<i>es una especie</i>	<i>que te hará</i>
<i>en efecto</i>	<i>de pequeño</i>	<i>enloquecer.</i>
<i>una ocurrencia genial.</i>	<i>diluvio universal.</i>	<i>Perdonadme la metáfora.</i>
<i>Porque</i>	<i>De cámara.</i>	<i>Pero no es fácil explicar</i>
<i>queriendo</i>	<i>Estáis allí,</i>	<i>por qué te quedas sin respuestas</i>
<i>encontrar</i>	<i>paseáis</i>	<i>a fuerza de mirar el mar.</i>
<i>un castigo</i>	<i>miráis</i>	

Franz Schubert (1797-1828)

Cuarteto de cuerda n.º 14 en Re menor, D. 810 *La muerte y la doncella*

Andante con moto (Segundo movimiento)

ELLISEWIN

... sólo raramente, y de manera tal que algunos, en aquellos momentos, al verla, se les oía decir en voz baja

-Morirá

O bien

-Morirá

O también

-Morirá

y hasta

-Morirá

No es exactamente una enfermedad, podría serlo, pero es algo menos, si tiene un nombre debe ser ligerísimo, lo dices y ya ha desaparecido.

-Cuando era niña, un día llega un mendigo y empieza a tararear una cantilena, la cantilena asusta a un mirlo que se eleva...

-...asusta a una tórtola que se eleva y es el zumbido de las alas...

-...las alas que zumban, un ruido de nada...

-...habrá sido hace diez años...

-...pasa la tórtola delante de la ventana, un instante así, y ella levanta los ojos de sus juegos y yo no sé, llevaba encima el terror, pero un terror blanco, quiero decir que no era como alguien que tiene miedo, sino como alguien que está a punto de desaparecer...

-...el zumbido de las alas...

-...alguien a quien se le escapa el alma...

-¿me crees?

Creían que al crecer se le pasaría todo. Pero, entretanto, todo el edificio se cubría de alfombras porque, como es obvio, sus mismos pasos la asustaban, alfombras blancas por todas partes, un color que no hiciera daño, pasos sin ruido y colores ciegos. En el parque, los senderos eran circulares con la única excepción osada de un par de veredas que serpenteaban ensortijando suave curvas regulares — salmos —, y eso es más que razonable, en efecto: basta un poco de sensibilidad para comprender



Elegía con pétalos de rosa

Araceli San Juan

que cualquier esquina sin visibilidad es una emboscada posible, y dos caminos que se cruzan, una violencia geométrica y perfecta, suficiente para asustar a cualquiera que esté en posesión de una auténtica sensibilidad, y mucho más a ella, que no es que tuviera exactamente un alma sensible, sino, por decirlo con términos precisos, que estaba poseída por una sensibilidad de ánimo incontrolable, que explotó para siempre en quién sabe qué momento de su vida secreta — vida de nada, tan pequeña como era — y después se le subió al corazón por vías invisibles, y a los ojos, y a las manos, y a todo, como una enfermedad, aunque una enfermedad no fuera, sino algo menos, si tiene nombre tiene que ser ligerísimo, lo dices, y ya ha desaparecido.

Se llamaba Elisewin.

Tenía una voz bellísima — terciopelo — y cuando caminaba parecía deslizarse por el aire, y uno no podía dejar de mirarla. De vez en cuando, sin razón aparente, le gustaba echar a correr, por los pasillos, al encuentro de quién sabe qué, sobre aquellas tremendas alfombras blancas, dejaba de ser la sombra que era y corría, pero sólo raramente, y de manera tal que a algunos, en aquellos momentos, al verla, se los oía decir, en voz baja...

-Morirá

O bien

-Morirá

O también

-Morirá

y hasta

-Morirá

EPÍLOGO

Texto dedicado a Elisewin, extensible a cualquier personaje del libro, y a cualquier persona que esté en posesión de una auténtica sensibilidad:

Voz en off

Todavía hoy, en las tierras de Carewall, relatan todos aquel viaje. Cada uno a su manera. Todos sin haberlo visto nunca. Pero no importa. No dejarán de relatarlo. Para que nadie pueda olvidar lo hermoso que sería si, para cada mar que nos espera, hubiera un río para nosotros. Y alguien — un padre, un amor, alguien — capaz de cogernos de la mano y encontrar ese río — imaginarlo, inventarlo — y de depositarnos en su corriente, con la ligereza de una sola palabra, adiós. Eso en verdad sería maravilloso. Sería dulce la vida, cualquier vida. Y las cosas no nos harían daño, sino que se acercarían traídas por la corriente, primero podríamos rozarlas y después tocarlas y sólo al final dejar que nos toquen. Dejar que nos hirieran, incluso. Morir por ellas. No importa. Pero todo sería, por fin, humano. Bastaría la fantasía de alguien — un padre, un amor, alguien. El sabría inventar un camino, aquí, en medio de este silencio, en esta tierra que no quiere hablar. Camino clemente, y hermoso. Un camino de aquí al mar.



CUARTETO ISADORA

JENNIFER MOREAU
violín

IRENE FERRER
violín

PAULA SANTOS
viola

MARIE DELBOUSQUET
violonchelo

COMPAÑÍA ARS-MEDIA

FERNANDO LASARTE
voz en off

MARTA ZÚÑIGA
actriz

HÉCTOR MATE SANZ
actor

RAFAEL ROSSI
videocreación

FERNANDO DÍAZ
director artístico

Fundado en el año 2005, el Cuarteto Isadora debe su nombre a la conocida bailarina estadounidense Isadora Duncan. Cautivadas por su fuerte carácter, el Cuarteto Isadora pretende homenajear la figura de una mujer que nunca dejó de luchar por innovar el mundo del arte y cuya meta fue la de "establecer una armonía calurosa entre los seres y la vida".

Unidas por su vocación a la música de cámara, el Cuarteto Isadora tiene un interés especial en promocionar la música de compositoras contemporáneas, así como el de abarcar un repertorio variado en corrientes y estilos. Entre sus objetivos principales está también el de acercar su repertorio a públicos con poca o nula movilidad, como hospitales, centros de discapacitados, residencias de personas mayores, guarderías, zonas rurales, etc. El carácter atrevido del Cuarteto les ha acercado a músicas tan diversas como el jazz y el tango, así como el de incorporar en sus próximos proyectos otras artes como el baile moderno... Jennifer Moreau, Irene Ferrer, Paula Santos y Marie Delbousquet son todas miembros de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Poder combinar durante estos años el mundo sinfónico con el mundo de la música de cámara, les ha aportado una vida profesional y musical muy rica y altamente satisfactoria.

Ars-Media surge de la voluntad de integrar la experiencia profesional de artistas de muy diversas disciplinas en torno a un proyecto común. Ese proyecto no es otro que Océano mar. La compañía nace en Valladolid con el anhelo de convertirse en un espacio abierto en el que convivan artistas contrastados con nuevos creadores así como para dar respuesta a nuevos planteamientos técnicos y estéticos.

Los textos de Baricco han sido el punto de partida de esta iniciativa que ya cuenta con colaboradores de la talla del escritor Ignacio Merino, el fotógrafo Guri Medrano, el arquitecto Daniel Villalobos, la ilustradora Araceli San Juan, el videocreador Roberto Quintanilla o los músicos Mario Rosado y Cloe Bosco.

LLTTTTTUUUUUURRRRRRAAAA
MMMMIIIIIGGGGGUUUUUUUEEEEE
DDDDDDDEEEELLLLLLIIIIIBB

WWW.AUDITORIOMIGUELDELIBES.COM
WWW.FACEBOOK.COM/AUDITORIOMIGUELDELIBES